

La etnolojía araucana en el poema de Ercilla

POE

TOMAS GUEVARA

ADVERTENCIA

En este libro se desarrolla con mayor amplitud el tema tratado ya en un volúmen anterior al presente, acerca del valor negativo o mui limitado de *La Araucana* de Ercilla como fuente de información etnolójica. Se le ha dado ahora esta forma como un alcance a objeciones hechas al autor por don Tomas Thayer Ojeda.

En el congreso de americanistas que se reunió en Buenos Aires en 1910, leimos un trabajo de resúmen titulado *Elementos estraños al araucano en el poema de Ercilla*, ncorporado despues como capítulo V de nuestro libro *Folklore araucano*, sesto de la serie que estamos publicando.

Nuestro estudio se tradujo al francés en la revista *Bulletin de la bibliothèque américain*, correspondiente al año 1913.

El señor Thayer Ojeda publica actualmente en *Los Anales de la Universidad* un libro interesante que ha denominado *Ensayo crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la conquista de Chile*. El capítulo IX de este trabajo lleva este rubro: *La etnolojía i psicolojía indíjenas*, i se destina a refutar al autor del *Folklore araucano* sus teorías sobre este particular i a dar al poema del vate español marcada importancia para las indagaciones etnolójicas i psicolójicas que se relacionan con nuestros aboríjenes.

Celebramos la oportunidad que se nos presenta para reforzar nuestros argumentos del libro aludido por el señor Thayer Ojeda, para hacernos cargo en seguida de todas sus observaciones i dar al conjunto la estension de una monografía especial.

Nunca dejará de ser provechoso dilucidar temas de esta índole. Los estudios sociolójicos i de psicolojía de estos últimos tiempos han influido mucho para cambiar las ideas antiguas relativas a los habitantes primitivos del continente americano. Entre nosotros apénas se ha esbozado la reconstruccion de los antecedentes, lo que constituye una laguna en la literatura científica chilena.

Celebramos tambien el interes del señor Thayer Ojeda por aclarar particularidades etnolójicas que tienen conexion con el período inicial de nuestra historia. Este laborioso escritor no esperimentará, ciertamente, ningun disgusto por la contradiccion a su tésis, porque bien sabe que en los tiempos actuales la verdad científica vive de la discusión, siempre está corrijiéndose i complementándose. Esas correcciones se aceptan hoi, se rectifican

de buen grado cuando no van acompañadas de un humorismo o de enojos de mala lei.

Abona, ademas, otra cualidad al señor Thayer Ojeda: espíritu sobrio i sereno, tampoco pierde en sus escritos de controversia el dominio de su lenguaje.

Solo contestamos, por lo jeneral, las observaciones que provienen de especialistas i no de estudiosos con apresuradas lecturas en estas ciencias constructivas; pero vamos a entrar con verdadero agrado en esta controversia científica, ya que se trata de un historiador de mérito indudable, conocedor a fondo de la autografía de la colonia entregada a su guarda, i en la cual su labor ha sido sobradamente estensiva i útil para el desentrañamiento de los hombres i familias que sirvieron de base en la formacion de nuestra nacionalidad.

Esta monografía tendrá algunas repeticiones de las materias tratadas en volúmenes precedentes. Esto del contenido que se repite es una observacion que se ha hecho aquí al autor; pero la crítica estranjera, benévola, particularmente la francesa i alemana, no ha reparado en este defecto, pues fácilmente se esplica en obras largas i complejas. De varios volúmenes ya agotados, hai necesidad de reminiscencias de materias en el último para la comprension de los lectores que han olvidado o no han conocido los anteriores. En otras ocasiones se agregan datos nuevos que es menester ensamblar con los publicados del mismo órden.

Otra objecion ha puesto la crítica al último tomo de la serie sobre la Araucanía que lleva el nombre de *Mentalidad araucana*, a saber, la falta de informacion estadística.

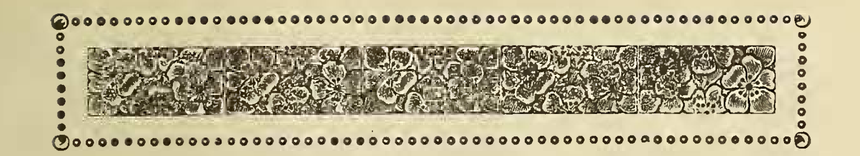
Los instrumentos de observacion i esperimentacion no se han aplicado, que sepamos, a ninguno de los gru-

pos sobrevivientes de indios sudamericanos. Esa aplicacion habria sido de menor eficacia i mas difícil en el indíjena que en el civilizado. Solo ha sido posible hasta la fecha ahondar el conocimiento de las facultades mentales de las agrupaciones aboríjenes por el método de la observacion directa, que busca en la colectividad los caractéres i rasgos de su psíquis, añadiendo a la vez algunas nociones de psicolojía fisiolójica, como de antropolojía, etnolojía, etc. La percepcion, la memoria, la imajinacion i otras condiciones mentales de los indios, sin poder medirse, no han debido alcanzar la precision objetiva i absoluta de los números. La psicolojía subjetiva ha proporcionado únicamente los medios de conocer el funcionamiento psíquico de los aboríjenes americanos.

Por estas dificultades i otras de índole social, las estadísticas indíjenas, que algunos exijen, han sido sumamente escasas o limitadas.

Otra nota crítica que se ha puesto al tomo octavo del autor, último de la serie en publicación, ha sido la de su descuido en la forma. El que por largos años ha ejercido la cátedra de la lengua madre, algo debe saber de su sintáxis. Mas, sucede en esto, que la composicion tipográfica i la correccion de pruebas en Chile son mui deficientes: la primera suele encomendarse en las imprentas a mujeres que apénas saben leer i a la segunda no se le presta la atencion debida. Salen así los capítulos convertidos en un fárrago de errores. Uno de estos cambios de palabras ha servido al mismo señor Thayer Ojeda para detenerse en una de sus objeciones.

EL AUTOR.



CAPITULO 1.

Valor Literario e histórico de La Araucana

Antes de estudiar los elementos etnolójicos i de psicolojía que intervienen en *La Araucana*, séanos permitido, para la vista de conjunto de la materia, citar los juicios i consideraciones de algunos autores españoles que valorizan con exactitud el mérito literario del poema i adelantan conceptos categóricos acerca de las alteraciones e incongruencias con que aparecen en muchos de sus cantos las jentes i las costumbres de Arauco.

Es demasiado conocido de los eruditos i americanistas el análisis tan concienzudo i autorizado del literato don Marcelino Menéndez i Pelayo. Despues de algunas consideraciones referentes a la poesía épica en jeneral i a la historia de los peninsulares del siglo XVI, entra el analista español al exámen de la epopeya en estos términos.

«Ercilla se limitó a convertir en materia poética la exigua materia histórica con que le brindaba su argu-

mento, i si alguna vez hizo excursiones fuera de ella, aun éstas tuvieron carácter de actualidad contemporánea, como las descripciones de lás batallas de San Quintin i Lepanto, débilmente enlazadas, por lo demas, con su argumento, aunque de tanto precio consideradas en sí mismas.

De esta penuria a que voluntariamente se condenó el poeta por la limitacion del tema escojido, nace tambien la monotonía de las escenas que describe, bélicas todas, i del mismo jénero de guerra. No hai en *La Araucana* ni una Ines de Castro, ni un Magricio, ni un Adamastor, ni una isla de los Amores que vengan a recrear la fantasía con mas apacibles paisajes o mas dulces afectos. Allí rueda solo el carro de Marte, con el mismo son duro i estridente, durante treinta i siete larguísimos cantos. Las sombras de Tegualda, de Glaura, de Fresia, de Guacolda, pasan rapidísimas, i siempre mezcladas al fragor del combate i envueltas en el pálido vapor de la sangre. La naturaleza está descrita alguna vez, sentida casi nunca, salvo en el idilio dé la tierra austral i del archipiélago de Chiloé. Las indicaciones topográficas de Ercilla son de una precisión i de un rigor matemáticos, al decir de los historiadores i jeógrafos chilenos; pero no son gráficas, ni representan nada o la imajinacion» (1).

Continuando su análisis, Menéndez Pelayo encuentra la narracion de Ercilla, «lenta, pausada, rica en pormenores espresivos, injenua, i aun trivial a veces, pero grandiosa por la sencillez misma con que el autor se entrega a los altos i bajos de su argumento, sin pretender alterar sus proporciones ni realzarle con artificios literarios, encuentro una plena objetividad, una evidencia

(1) Introduccion al tomo IV de la *Antolojía de poetas hispano-americanos.* Edicion de 1895.

humana, una vena épica abundante i majestuosa, que no descubro en la rápida i brillante ejecucion de *Os Lusiadas*, que parecen una fantasía lírica sobre motivos épicos, o mas bien una galería de cuadros históricos que van pasando con la misma rapidez que las vistas de un estereoscopio.»

Estendiendo esta comparacion de las dos obras poemáticas, agrega: «La lectura del poema de Camoens es tan fácil i amena, como dura i penosa la de *La Araucana*; pero la impresion poética que esta última deja, gana en intensidad lo que pierde en variedad i estension.»

Estampa a continuacion el eminente censor español este concepto: «No hai poema moderno que contenga tantos elementos genuinamente homéricos como *La Araucana*, i no por imitacion directa, puesto que Ercilla cuando imita deliberadamente a álguien, es al Ariosto o a Virjilio, sino por especial privilejio, debido en parte a la índole candorosa i sincera del poeta, que era él propio un personaje épico, sin darse cuenta de ello, y vivia dentro de la realidad que idealizaba; i en parte a la novedad de las costumbres bárbaras que él describia i que no podian menos de tener intrínsico parentesco con las edades heroicas.»

No acepta Menéndez Pelayo sin alguna restriccion la prueba del tronco que Caupolican soportó en su espalda por tantas horas i con fuerzas tan sobrehumanas. «No sabemos a punto fijo si fué invencion de Ercilla la prueba del tronco; pero toda la parte del canto segundo en que esto se describe es tan épica, que parece imposible que haya nacido de la fantasía de un poeta culto.»

En el trabajo nuestro que refuta el señor Thayer Ojeda hablamos de la inverosimilitud de esta escena, por

no haber existido jamás esta clase de pruebas entre los araucanos i haberlo puesto en duda uno de los cronistas mas dignos de crédito. Insistiremos en nuestra opinion, si ello es necesario, i espondremos algunos datos acerca del grado de fuerza corporal de los indios.

A continuacion de este pasaje Menéndez Pelayo dice que, como lo del tronco, hai tantas otras escenas i peculiaridades araucanas que no se deben a la inventiva del poeta. «*Ercilla pudo adornarlos, confiesa sin embargo, i los adornó, seguramente, con dotes i sentimientos morales, impropios del grado de civilizacion que su raza había alcanzado, pero sin los cuales no habria servido para la poesia: pudo inventar, e invento de cierto, sino los nombres de algunos caciques, las cualidades distintivas que les asïgna*; pero aun en esto procedió con tanta habilidad o con tan buen instinto, i sobre todo con alma tan épica, que lo inventado se confunde en él con lo verdadero, a tal punto que *La Araucana* ha estado pasando por una crónica hasta nuestros tiempos, i hoi mismo que la historia de Chile está tan esplorada por la dilijencia de sus hijos con ayuda de otros documentos mas positivos i prosaicos, es todavía un problema el determinar dónde empieza la ficcion i donde acaba la realidad, sin que el conjunto del libro deje de ser estimado por verídico, aun por los que dudan de aquellas circunstancias que solo en Ercilla constan» (1).

Si los rasgos de los protagonistas indíjenas i muchos pormenores de la raza se hallan desfigurados para producir efecto épico, el factor étnico pierde su valor científico i orijinal, i el criterio que inspira estos estudios no puede tomar tal libro como fuente de informacion

(1) Obra citada, introduccion. páj. XII.

exacta. Este concepto que se enuncia aquí en globo, tendrá en las pájinas siguientes mas amplio desarrollo.

I vamos a llegar a las últimas anotaciones de este balance literario. «Tres cosas hai, capitales todas, en que Ercilla no cede a ningun otro narrador poético de los tiempos modernos: la creacion de caractéres (entendiendo por tales los de los indios, pues sabido es que los españoles no tienen en sus versos fisonomía propia, i el mismo caudillo de la espedicion aparece envuelto en una celosa penumbra); las descripciones de batallas i encuentros personales en que probablemente no ha tenido rival después de Homero, las cuales se admiran una tras otra i no son idénticas nunca, a pesar de su estraordinario número; las comparaciones tan felices, tan espresivas, tan varias i ricas, tomadas con predileccion del órden zoolójico, como en la epopeya primitiva, que tan hondamente aferradas tenia sus raices en la madre naturaleza.

Las arengas de Ercilla han sido tambien mui celebradas, pero confieso que, en jeneral, me gustan ménos. Si la desesperada fiereza de Galvarino, el juvenil ardimiento de Lautaro i la serena magnanimidad de Caupolican, vencedora de los tormentos i de la muerte, se espresan con enérjicos acentos, confieso que el famoso razonamiento de Colocolo, tan ponderado por Voltaire (que seguramente no habia leido otra cosa de *La Araucana*), me ha dejado siempre frio, me parece un trozo de retórica prosaica, i tengo hasta por blasfemia compararle con los discursos del viejo Néstor. Pero mejores o peores, no ha de tenerse por impropiedad en Ercilla el haber puesto tan largas arengas en boca de salvajes. Todos los his-

toriadores convienen en que los habitantes del valle de Arauco eran mui dados a la oratoria. Ercilla, pues, en esto fué fiel al color local.»

Como todos los pueblos aboríjenes de América, los araucanos eran grandes aficionados al ejercicio de la palabra; mas sus discursos diferian radicalmente de los de sociedades cultas, en la actitud de los concurrentes, en la intervencion de interlocutores que secundaban o censuraban al orador; en una palabra, en la técnica particular, esclusiva de esta verba enfática del indio. En volúmenes precedentes a esta monografía se han dado noticias que no habria para qué repetir aquí.

Ercilla, fiel a sus modelos italianos i latinos i siguiendo la moda literaria de su tiempo de enaltecer hasta lo sublime a la mujer, da a la araucana una fisonomía efectiva tan elevada, tan ideal, que es un trasunto fiel de la dama europea. Habremos de insistir igualmente sobre un asunto de importancia tan notoria en algunos de los capítulos siguientes.

Menéndez Pelayo dice a este respecto: «*Aquí es donde las reminiscencias de sus lecturas clásicas son mas evidentes. Guacolda, la amada de Lautaro, habla como Dido en el libro IV de La Eneida.* Tegualda, buscando en el campo de batalla el cadáver de su esposo, trae en seguida a la memoria el bello episodio de Abradato i Pantea en la Círopedia de Xenofonte.»

Concluye asegurando el erudito maestro como lo llaman sus connacionales, que la crítica de autoridades reputadas clásicas conviene en que el arte de contar está llevado en el poema a un grado sumo de perfeccion, en que la pureza del estilo es diáfana i las espresiones no han envejecido todas al traves de

los siglos. «I todos se lamentan a una de que tan buenas prendas estén afeadas por el desaliño frecuente de la versificacion, que en Ercilla es rastrera cuando no es perfecta, i por lo desmayado i trivial de muchas locuciones prosaicas a que le arrastraban su facilidad increible i el mismo desembarazo familiar de su estilo.

Tal como es, si no lleva la palma a todos nuestros poemas del siglo XVI, porque hai otros dos, uno en el jénero novelesco i otro en el sagrado, que con buenos títulos se la disputan, i en algunos respectos sin duda le aventajan, es *La Araucana* el mejor de nuestros poemas históricos, i fué sin duda la primera obra de las literaturas modernas en que la historia contemporánea apareció elevada a la dignidad de la epopeya.

Fué, ademas, el primer libro en verso sobre cosas de América, como queda dicho, puesto que los rudos ensayos que en el Perú se habian hecho antes, no llegaron a imprimirse» (1).

Calcada de la anterior parece la crítica del literato contemporáneo español don Julio Cejador i Franca, aunque menos teñida en las pinceladas encomiásticas. Entre otras opiniones acerca de Ercilla i su poema dice lo que sigue:

«Imitó en él la épica clásica del Tasso i del Ariosto, i este propósito de fraguar un poema segun los cánones recibidos i hasta con recuerdos mitolójicos paganos, ahogó su vena poética, bastante de suyo para haber corrido por nuevos i orijinales cauces. La octava real, metro italiano, es ademas pesada a la

---

(1) Menéndez i Pelayo, *Antolojía*, introduccion del tomo IV.

larga i admite mucho ripio prosaico a poco que el poeta se descuide, como le pasa a veces a Ercilla, ó se deja llevar del asunto filosófico abstracto, como le sucede al comienzo de cada canto, el poema tiene bastante prosa rimada, por lo dicho.

Para evitar el cansancio injiere algunos episodios, ya mitolójicos i maravillosos, a imitacion de los clásicos, en cuya escuela no pueden ser mal mirados i algunos de los cuales muestran la brillante i rica fantasía del poeta; ya históricos otros, como la batalla de San Quintin, la de Lepanto, etc., los cuales halló mui bien traidos i mui al propio para dar grandeza a la obra ensalzando el imperio español que así triunfaba en el Norte i en el Oriente como en el ocaso.

No hai para qué demandarle la unidad de accion de la *Ilíada* ni otras cualidades que deben exijirse en epopeyas lejendarias i populares, inconscientes, hijas de la fantasía. Ercilla no podia mas que narrar los hechos ciertos por él vistos, esponiendo artísticamente, con la grandeza épica que sufren acontecimientos recientes, i eso lo logró cumplidamente. Retrata felicísimamente los personajes, pinta los lugares i escenas, i asunto de tan poco momento como el levantamiento de unos pobres salvajes, i de tan corta i presto agotada variedad, sabe Ercilla despertar la curiosidad, avivarla i mantenerla, dándole grandeza épica i haciendo que bullan los sentimientos i el ardor guerrero.

Allí se ven de cuerpo entero los conquistadores Valdivia, Villagran, García, Reinoso; allí idealizados i ajigantados épicamente los héroes i adalides de los araucanos, Caupolican, Lautaro, Tucapel, Colocolo, Rengo i hasta las heroinas Fresia, Guacolda, Te-

gualda, Glaura. *El clasicismo le llevó a retocar las pinturas de aquellos salvajes con algunos rasgos mas latinos e italianos que chilenos.»*

Cejador, como Meléndez Pelayo, se detiene a encomiar los primores de Ercilla en la descripcion de batallas, encuentros i fuegos de la tierra, en las comparaciones homéricas i en las arengas fogosas. «Tenia Ercilla temperamento de poeta i orador, fuego e imajinacion i lo presente de los hechos, que lleva a los cueros i cortezas, todavía calientes en el mismo campo de batalla, le enardece i le pone en los puntos de la pluma el rasgo feliz, la frase precisa, el toque pintoresco, el retumbar sonoro que todavía está oyendo. Por eso la primera parte de *La Araucana* es mucho mejor que las demas» (1).

Anjel Salcedo i Ruiz es autor de un libro majistral que tiene el título de *Resúmen histórico-crítico de la literatura española, segun los estudios i descubrimientos más recientes*. Examina, como es de suponerlo, la historia poética de Ercilla; de ese libro sacamos los acápites que van a continuacion: «Condenó por su parte a perpetuo silencio el nombre del jeneral, no citándole en *La Araucana* una vez siquiera. I ¡eso que la omisión perjudicaba notablemente al poema! ¡Ahí es nada en una epopeya militar callarse el nombre del caudillo!

La Araucana está dividida en tres partes, que sucesivamente fueron publicadas en 1569, 1578 i 1580: se ve que Ercilla al empezar a escribirla no tenia formado su plan ni aun el propósito de componer un

(1) *Historia de la lengua i literatura, castellana* por Julio Cejador i Franco, tomo III, pájina 99.

poema, sino sencillamente contar en verso los sucesos de la campaña; despues fué intercalando episodios poéticos o históricos, que nada tenian que ver con la guerra de Arauco. Imposible que así resulte un poema. Así que el mérito de *La Araucana* está en algunos episodios, considerados independientemente del conjunto; en la pintura de algunos héroes, *especialmente los caudillos araucanos, que, por lo mismo de no ser conocidos del poeta sino de léjos o por la fama, prestábanse a ser idealizados en su imajinacion,* no viendo de ellos sino la constancia i el valor en la resistencia; en las descripciones, sobre todo las de batallas; en el aire de injenuidad soldadesca que circula por todo el relato, a despecho del clasicismo del poeta, i en la buena versificacion. Ercilla era un inagotable artífice de sonoras octavas reales. A pesar de lo cual, ¿quién será el valiente que se lea de punta a punta *La Araucana?* ¿Quién no preferiría guerrear un par de años con indios feroces a ese castigo. A trozos sueltos si que se puede leer, i con deleite» (1).

Efectivamente, es una lectura fatigosa, de un largo relato militar rimado cuyas bellezas no todos aciertan a descubir i celebrar; es, asimismo, inadecuada para servir de estímulo i modelo a los estudiantes, como se recomienda en nuestros programas de enseñanza, por el arcaismo frecuente de las espresiones, la copiosa adjetivacion de las estrofas, el hipérbaton a veces confuso i la sutileza de no pocos pensamientos. En Chile es donde se lee mas *La Araucana* i se lee poco.

———

Suele ojearla uno que otro erudito.

Ménos encariñado por el sentimiento de nacionalidad i mas conocedor de las particularidades históricas, jeográficas i étnicas del ambiente en que se realizaron los acontecimientos, se manifiesta nuestro historiador Barros Arana en su magnífico análisis de *La Araucana*, en el tomo II de su *Historia de Chile*. Nadie como él puede ser autoridad para juzgar el valor histórico de la narracion versificada del poeta soldado. A ese juicio pertenecen los párrafos que van en seguida.

«Si no es permitido asentar que *La Araucana* de Ercilla es la historia ordenada i regular de la conquista de Chile, no es posible tampoco poner en duda su valor i su importancia como fuente de informacion acerca de los hechos que cuenta. Los cronistas antiguos que escribieron poco despues que él, así como los historiadores subsiguientes, i así como los críticos que mejor han estudiado el poema de Ercilla, han estado todos de acuerdo para reconocerle su indisputable valor histórico. El poeta ha contado, en versos ordinariamente vigorosos i elegantes, los sucesos capitales de la conquista, encadenándolos en el mismo órden en que ocurrieron i dando la preferencia a los hechos de un carácter heroico, que amplía i dilata con un detenimiento que perjudica a la claridad i, sobre todo, el interes de su poema. Fija las fechas con una prolijidad rara en esta clase de obras, individualizando a veces con cifras i nombres, el dia, el mes, i el año, o refiriéndose al estado del cielo el dia del suceso por medio de los signos o constelaciones del zodíaco. Descuida los hechos de un órden civil, o les da escasa importancia, pero describe con toda

minuciosidad los sucesos militares, la marcha de los ejércitos i los combates, presentándolos con gran verdad en su conjunto, señalando con frecuencia el tiempo que duraron i contando el número de los combatientes. En cambio, buscando el efecto poético, inventa muchas veces circunstancias fabulosas e increibles, como la intervencion de Lautaro en la batalla de Tucapel, donde supone el poeta que, despues de un hermoso i arrogante discurso, este caudillo hace volver a la pelea a sus compatriotas i convierte en espléndida victoria una derrota desastrosa. Sea para dar animacion a sus descripciones, sea para recordar los nombres de sus compañeros de armas, introduce en ellas un prolijo número de incidentes i de combates personales de dudosa autenticidad que alargan i embarazan su narracion, que fatigan i abruman al lector i que acaban por hacerlo perder el hilo de la narracion. El historiador puede descartar fácilmente estos pormenores inútiles o fabulosos, pero no puede dejar de aprovechar los grandes rasgos de los hechos, que están espuestos casi siempre con toda claridad.

La Araucana, hemos dicho, se limita casi esclusivamente a contar los sucesos militares, o solo hace referencias sumarias e incidentales a los acontecimientos civiles o administrativos, que habria sido imposible revestir de formas poéticas. Bajo el carácter de simple crónica de hechos, es una historia deficiente e incompleta. Pero ese poema refleja perfectamente el carácter de los hombres de la conquista, su espíritu aventurero, su pasion por buscar lo desconocido, su admirable constancia para soportar todos los padecimientos, su fanatismo relijioso, su codicia i su cruel-

dad con los infelices indios. Así, pues, si la obra de Ercilla, como documento histórico, no alcanza a constituir una guia tan segura como habria sido una crónica de menos atavíos literarios pero más noticiosa es un ausiliar utilísimo para la comprobacion de las otras relaciones i que suministra, ademas, hechos que no se hallan consignados en otra parte, i nos ayuda a conocer el espíritu de los hombres i de los tiempos pasados.

Algunos de los críticos que han analizado *La Araucana* conceden fácilmente a Ercilla el mérito de haber dado a conocer el carácter, la vida i las costumbres de las tribus indíjenas que sostuvieron la guerra contra los conquistadores españoles. A nuestro juicio, sin embargo, esta es la parte mas débil del poema. Ercilla, cediendo al deseo de presentar héroes dignos de la epopeya, juzgando a los indios con un criterio mal preparado para este jénero de observaciones, i, obedeciendo a sus sentimientos caballerescos i poéticos *ha dado a esos bárbaros una organizacion i un espíritu que casi siempre se apartan de la verdad histórica.* Pinta admirablemente el heroismo con que los indios defendian su suelo i su independencia, el teson incontrastable con que sostenian la lucha, su vigor en los combates, su desprecio por la muerte i por todos los padecimientos; *pero les atribuye una cohesion o espíritu de union i de nacionalidad que no tenian i una elevacion de alma que es imposible descubrir en los salvajes.* Supone que todas esas tribus se prestaban gustosas a obedecer a un solo jefe elejido en asambleas en que se pronuncian arengas de una moderacion i de una cordura dignas de hombres civilizados, *i a que se siguen pruebas de vigor i de*

fuerzas físicas de la mas absoluta imposibilidad, mediante las cuales se decide la eleccion.

Así como el poeta arma en ocasiones a los indios con lanzas i mazas provistas de hierro siendo que esos bárbaros no conocían siquiera el uso del cobre, así como los hace fijar las fechas por las constelaciones del cielo, como pudieran hacerlo los griegos i los romanos, les atribuye ideas i sentimientos dignos de los héroes del Ariosto.

Los amores de los indios son tiernos i poéticos. i en la guerra misma están animados de un espíritu que apenas está bien en los paladines de los libros de caballería. Con estas ficciones ha falseado por completo la historia, pero ha realzado el carácter de sus héroes, convirtiéndolos en tipos dignos de admiración i *creando personajes imajinarios para los cuales inventa nombres i proezas falsas ante la historia i más falsas todavía ante la razon*. El poeta, forjando estos héroes ha creado tipos lejendarios que, como Colocolo, Caupolican, Lautaro, Rengo, Tucapel i Galvarino, han sido recordados siempre como símbolos del patriotismo i de las mas sólidas i estimadas virtudes cívicas, consiguiendo imponer así sus poéticas ficciones en la tradicion popular» (1).

Todos estos censores concuerdan en que existe una modificacion, esencial unas veces i parcial otras, de los rasgos naturales de los tipos indíjenas puestos en accion en

---

(1) *Historia Jeneral*, tomo II, páj. 271.— De los innumerables juicios sobre *La Araucana* los más conocidos son: Voltaire, *Essai sur la poésie epique*; Martínez de la Rosa, *Apéndice sobre la poesía épica*; Quintana, *Muza épica*; Bello, *Opúsculos literarios T. I*; Alejandro Nicolas, en su traduccion *L'Araucana*; J. Ducamin, *L'Araucana*; A. Roger. *Etude litteraire sur L'Araucana*; i ademas los de Sismondi, J. G. Herder, Humbold i José Toribio Medina.

el poema, como se ve en las líneas que hemos subrayado. Esta uniformidad importa una prueba concluyente; pero será mejor, para procurar una solucion concluyente, ensanchar los conceptos de que no son indios jenuinos, con sus características psicolójicas, i que tienen más modalidad italiana i latina que araucana en la esteriorizacion de sus sentimientos, intelijencia i la ética que preside sus actos. Es lo que intentamos hacer en los capítulos que van a continuacion.

(Continuará)